

dio confuso, temeroso y avergonzado; y respon-
 dió con turbacion postrado de rodillas: „Niña mia
 „muy amada, y Señora mia, Dios te guarde. ¿ Co-
 „mo haz amanecido? ¿estás con salud? No tomes
 „disgusto de lo que dijere. Sabe dueño mio, que
 „está enfermo de riesgo un siervo tuyo y mi tio,
 „de un accidente grave y mortal; y porque se
 „vé muy fatigado, voy de prisa al templo de
 „Tlatelolco en la Ciudad á llamar un sacer-
 „dote que venga á confesarle y olearle; que en
 „fin nacimos todos sujetos á la muerte; y des-
 „pues de haber hecho esta diligencia, volveré
 „por este lugar á obedecer tu mandato. Per-
 „dóname te ruego, Señora mia, y ten un po-
 „co de sufrimiento, que no me escuso de ha-
 „cer lo que haz mandado á este siervo tuyo,
 „ni es disculpa fingida la que te doy; que ma-
 „ñana volveré sin falta.” Oyó *María Santí-
 sima* con semblante apacible la disculpa del in-
 dio, y le dijo de esta suerte. ” Oye, hijo mio,
 „lo que te digo ahora: no te moleste ni aflija
 „cosa alguna, ni temas enfermedad, ni otro ac-
 „cidente penoso, ni dolor. ¿ No estoy aquí yo
 „que soy tu Madre? ¿ No estás debajo de mi
 „sombra y amparo? ¿ No soy yo vida y salud?
 „¿ No estás en mi regazo y corres por mi cuen-
 „ta? ¿ Tienes necesidad de otra cosa? No ten-
 „gas pena ni cuidado alguno de la enfermedad
 „de tu tio, que no ha de morir de ese acha-
 „que; y ten por cierto que ya está sano.” [y
 fué así segun se supo despues, como se dirá
 adelante.] Asi que oyó Juan Diego estas ra-
 zones quedó tan consolado y satisfecho, que di-
 jo: „ pues envíame, Señora mia, á ver á el O-
 „bispo, y dame la señal que me dijiste para que
 „me de crédito.” Díjole *María Santísima*: „Su-
 „be, hijo mio muy querido y tierno, á la cum-
 „bre del cerro en que me haz visto y habla-

„do, y corta las rosas que hallares allí, y recójelas
 „en el regazo de tu capa, y tráelas á mi pre-
 „sencia, y te diré lo que haz de hacer y de-
 „cir.” Obedeció el indio sin réplica, no obstán-
 te que sabia de cierto que no habia flores en
 aquel lugar por ser todo peñascos, y que no
 producía cosa alguna. Llegó á la cumbre, donde
 halló un hermoso vergel de rosas de castilla frescas,
 olorosas y con rocío; y poniéndose la manta ó tilma
 como acostumbra los naturales, cortó cuantas ro-
 sas pudo abarcar en el regazo de ella; y llevólas á
 presencia de la Virgen *María* que le aguardó al pié
 de un arbol que llaman *Quazahuatl* los indios que
 es lo mismo que *arbol de telas de araña* ó *arbol ayu-
 no*, (el cual no produce fruto alguno, y es arbol silves-
 tre y solo da unas flores blancas á su tiempo; y con-
 forme al sitio juzgo que es un tronco antiguo que
 hoy persevera en la falda del cerro, á cuyo pie pa-
 sa una vereda por donde se sube á la cumbre por
 la vanda del Oriente, que tiene el manantial de agua
 de alumbre de frente: y aqui fue sin duda el lugar
 en que se hizo la pintura milagrosa de la bendita
 imagen); porque humillado el indio en la presencia
 de la Virgen *María*, le mostró las rosas que habia
 cortado; y cojiendolas todas juntas la misma Se-
 ñora, y aparándolas el indio en su manta, se las vol-
 vió á verter en el regazo de ella, y le dijo: „ Ves aquí
 „la señal que haz de llevar al Obispo y le dirás, que
 „por señas de estas rosas haga lo que le ordeno; y
 „ten cuidado hijo con esto que te digo; y advierte
 „que hago confianza de tí. No muestres á persona
 „alguna en el camino lo que llevas, ni despliegues
 „tu capa, sino en presencia del Obispo; y dile lo que
 „te mandé hacer ahora, y con esto le pondrás áni-
 „mo para que ponga por obra mi templo.” Y dicho
 esto le despidió la Virgen *María*. Quedó el indio
 muy alegre con la señal, porque entendió que ten-
 dria buen suceso, y surtiria efecto su embajada; y

trayendo con gran tiento las rosas, sin soltar alguna, las venia mirando de rato en rato, gustando de su fragancia y hermosura.”

13 „Llegó Juan Diego con su postrer mensaje al palacio episcopal; y habiendo rogado á varios sirvientes del Señor Obispo que le avisasen, no lo pudo conseguir por mucho espacio de tiempo, hasta que enfadados de sus importunaciones, advirtieron que abarcaba en su manta alguna cosa; quisieron registrarla, y aunque resistió lo posible á su corteidad, con todo le hicieron descubrir con alguna escasez lo que llevaba: viendo que eran rosas, intentaron cojer algunas viendolas tan hermosas; y al aplicar las manos por tres veces, les pareció que no eran verdaderas, sino pintadas ó tejidas con arte en la manta. Dieron los criados noticia de todo al Señor Obispo; y habiendo entrado el indio á su presencia y dadole su mensaje, añadió que llevaba las señas que le habia mandado pedir á la Señora que lo enviaba: y desplegando su manta, cayeron del regazo de ella en el suelo las rosas, *y se vió en ella pintada la Imagen de María Santísima*, como se vé el dia de hoy. Admirado el Señor Obispo del prodigio de las rosas frescas, olorosas y con rocío, como recién cortadas siendo el tiempo mas rigoroso del invierno en este clima; y (lo que es mas) *de la santa imagen que pareció pintada en la manta*, habiendola venerado como cosa celestial y todos los de su familia que se hallaron presentes, le desató al indio el nudo de la manta, que tenia atras en el cerebro, y la llevó á su oratorio, y colocada con decencia la imagen, dió las gracias á nuestro Señor y á su gloriosa Madre.

14 „Detuvo aquel dia el Sr. Obispo á Juan Diego en su palacio, haciéndole agasajo; y el dia siguiente le ordenó que fuese en su compañía, y le señalase el sitio en que mandaba la Virgen Santísima *María* que se le edificase templo. Llegados

al parage señaló el sitio y sitios en que habia visto y hablado las cuatro veces con la Madre de Dios; y pidió licencia para ir á veer á su tio Juan Bernardino, á quien habia dejado enfermo; y habiendola obtenido, envió el Sr. Obispo algunos de su familia con el, ordenandoles, que si hallasen sano al enfermo lo llevasen á su presencia.”


15 „Viendo Juan Bernardino á su sobrino acompañado de españoles y la honra que le hacian, cuando llegó á su casa, le preguntó la causa de aquella novedad; y habiéndole referido todo el progreso de sus mensajes al Sr. Obispo, y como la Virgen Santísima le habia asegurado de su mejoría: y habiendole preguntado la hora y momento en que se le habia dicho que estaba libre del accidente que padecia, afirmó Juan Bernardino, que en aquella misma hora y punto habia visto á la misma Señora, en la forma que le habia dicho, y que le habia dado entera salud y que le dijo „como era „gusto suyo que se le edificase un templo en el lugar que su sobrino la habia visto; y así mismo que „su *Imagen* se llamase *Santa María de Guadalupe*: no dijo la causa; y habiendolo entendido los criados del Sr. Obispo llevaron á los dos indios á su presencia: y habiendo sido ecsaminado acerca de su enfermedad, y el modo con que habia cobrado salud, y que forma tenia la Señora que se la habia dado; averiguada la verdad, llevó el Sr. Obispo á su palacio á los dos indios á la Ciudad de Méjico.”

16 „Ya se habia difundido por todo el lugar la fama del milagro, y acudian los vecinos de la ciudad al palacio episcopal á venerar la imagen. Viendo, pues, el concurso grande del pueblo, llevó el Sr. Obispo la *Imagen Santa* á la Iglesia mayor, y la puso en el altar donde todos la gozasen, y donde estuvo mientras se le edificó una hermita en el lugar que habia señalado el indio en que se colocó despues con procesion y fiesta muy solemne.”

17 „Esta es toda la tradicion sencilla, y sin ornato de palabras; y es en tanto grado cierta esta relacion; que cualquiera circunstancia que se le añada, si no fuere absolutamente falsa, será por lo menos apócrifa; porque la forma en que se ha referido, es muy conforme á la precision, brevedad y fidelidad con que los naturales cuerdos y historiadores de aquel siglo escribian, figuraban y referian los sucesos memorables.”

18 „El motivo que tubo la Vírgen para que su imagen se llamase de *Guadalupe* no lo dijo; y asi no se sabe hasta que Dios sea servido de declarar este misterio.”

19 „Hasta aquí llega la tradicion primera mas antigua y mas fidedigna por lo que se dirá despues.”

—————

PARRAFO II.

Descripcion de la Santa Imagen.

—————

20 **E**S el lienzo ó Ayate en que está pintada la reina de los Angeles de dos piezas iguales, unidas ó cosidas con un hilo de algodón bien delgado é incapaz por sí de resistir cualquier violencia. Pues este frágil hilo resiste y ha estado resistiendo por mas de dos siglos (cuando esto se copia, pasan de tres) la fuerza natural, peso ó tirantez de los dos lienzos que une, que son de género por su naturaleza pesados, y mucho mas recio que el débil algodón.”

21 „Es la tela ó lienzo en que está pintada la Vírgen Guadalupana, segun parece, un tejido grosero de ciertos hilos que vulgarmente llamamos *pita*

que sacaban los indios de unas palmas propias de este pais, de que en la antigüedad labraban sus pobres mantas, á las cuales en su natural idioma llaman *Ayatl*, y nosotros vulgarmente *Ayate*. Su trama y color es semejante al lienzo crudo ó bramante de la Europa, que aquí decimos cotence; aunque no es como el superior, ni el ínfimo, sino como el que regularmente tenemos por mediano. Otros han discurrido que esta maravillosa manta está tejida de la pita que sacaban del maguey: á lo que no asiento y la razon es, que los ayates que vemos de esta planta que todavia usan los indios, son demasiadamente groseros; y el de nuestra imagen no es tanto, aunque lo parece por algunas marras ó hilos que se encuentran en su trama, semejante al cotence dicho.”

22 „Insinuada en el modo dicho la materia de nuestro lienzo, se seguia dar (razon ó) noticia del *aparejo* ó disposicion que antecede siempre á toda pintura. Pero siendo la nuestra tan singular, *lo es tambien en carecer de toda disposicion ó aparejo*, como consta de la declaracion que los pintores hicieron *examinándola por el haz y embez* el año de 1666 que refiere el R. P. Francisco de Florencia de la compañía de Jesus: en ella afirmaron con juramento „*que visto el lienzo por el embez se ve transportada toda la Santa Imagen con todos los colores que se admiran en el haz.*” De donde necesariamente se infiere *la total falta de aparejo*; pues á tener alguno, fuera naturalmente imposible que se vieran los colores transportados por el reverso del lienzo.”

23 „Ni solo el dicho de los pintores convence este mi pensamiento; tambien la sagrada imagen nos lo hace veer. Está ahora cubierto su respaldo con dos grandes láminas de plata fina, apartadas como dos ó tres dedos de ella: entre lámina y lámina hay una pequeña hendidura, *por la cual sin*

que estorbe el lienzo, se ven con claridad los objetos que están de la otra parte; así lo he experimentado repetidas veces por lo que me persuado á que no tiene aparejo esta nuestra Imagen prodigiosa; pues si lo tuviera, impediría el paso á la vista la interposicion de la pintura entre los ojos y el objeto."

24 „Son las cuatro especies ó modos de pintura que en Guadalupe se admiran ejecutadas, *al Oleo* una; otra *al Temple*; *de Aguazo* otra; y *labrada al Temple* la otra. De cada una de estas especies tratan los facultativos; pero *de la union ó conjuncion de las cuatro en una sola superficie, no hay autor no solo que la haya practicado; pero que ni haga memoria de ella;* y yo pienso que hasta que apareció esta pintura de Guadalupe ninguno la habia imaginado."

25 „Están segun parece en el bellissimo retrato de la Princesa Soberana de Guadalupe la cabeza y manos *al Oleo*; la tunica y el angel con las nubes que le sirven de Orla, *al Temple*; el manto, de *Aguazo*; y el campo sobre que caen y terminan los rayos, se percibe como de pintura *labrada al temple*."

26 „Tiene el portentoso lienzo en toda su altura dos varas y un doceavo; y de ancho poco mas de vara y cuarta; y este alto y ancho hacen los dos lienzos añadidos de que se compone. Quedale la costura perpendicular, *sin tocar al bellissimo rostro*: están cosidas las dos piernas ó lienzos de la venturosa tilma con aquel fragil hilo de algodón de que hablé."

27 „Medida por mi la Santa Imagen con la mas prolija y atenta diligencia hallé que tiene en toda la altura ocho rostros y un tercio, al que añadiendole otro mas por lo poco que se inclina, resultan ocho rostros y dos tercios, distribuidos en el modo siguiente. El primero desde el nacimiento del pelo, hasta el extremo de la barba; el se-

gundo desde aquí hasta los virginales pechos, y así los demas: incluyendose los dos tercios en toda su estatura; esto es desde la superficie de la cabeza hasta sus sagradas plantas."

28 „Representando el sagrado aspecto de nuestra prodigiosa Imagen la de catorce ó quince años, es preciso confesar que á toda su tierna y delicada simetria le conviene bien la estatura pequeña en que la vemos, y por lo mismo estar bien comensurada en los ocho rostros y dos tercios, que hacen siete módulos ó cuartas menos medio tercio que tiene nuestra Señora, y que regularmente tiene una doncella bien proporcionada de esta edad; con que se halla conforme á las reglas y tamaños del natural, el que como principal objeto de la pintura, tiene igual y muy ajustada correspondencia con las perfectísimas proporciones de que hablamos."

29 „Es su amabilísimo rostro de tal contestura que no es delgado ni grueso: concurren en él aquellas partes de que se compone una buena pintura, como son hermosura, suavidad y relieve. Dejanse veer en él *unos perfiles* en los ojos, nariz y boca, tan dibujados [esto es, con tal arte] que sin agravio de las tres partes dichas, le agregan tal belleza, que arrebatan los corazones á cuantos logran veerle. La *frente* es bien proporcionada; á la que le causa el pelo que es negro, especial hermosura, aun estando en aquel modo sencillo, que nos dicen usaban las indias nobles en este reino. Las *cejas* son delgadas y no rectas; los ojos bajos y como de paloma; tan apacibles y amables que es inesplicable el regocijo y reverencia que causa el veerlos. La *nariz*, en bella y correspondiente proporcion con las demas partes, es linda. La *boca* es una maravilla: tiene los *labios* muy delgados; y el *inferior*, ó por contingencia, ó misteriosamente, cayó en una marra ó nudo del *Ayáte*, que elevandole un tanto cuan-

to, le dá tal gracia, que como que se sonrie, embe-
leza. La *barba*, corresponde con igualdad á tanta
belleza y hermosura. Las *mejillas* sonrosean; y
el *colorido* es poco mas moreno que el de perla. La
garganta es redonda, y muy perfecta.”

30 „Pisa perpendicularmente toda su delicada
estatura en el *pie* derecho que asienta sobre la *lu-
na*, la que es de color de tierra obscura con las
puntas ó extremos para arriba. Está terciado ó
inclinado con el sagrado rostro todo su *cuerpo* so-
bre el lado diestro. Tiene las delicadas *manos*
puestas y arimadas al *pecho*, en ademan ó movi-
miento de quien humildemente pide, y en la
misma conformidad terciadas. La *túnica* es rosada,
y en donde la hiere la luz, muy clara; y tan bella-
mente trabajados sus trazos y cañones que es ad-
miracion de los inteligentes. Tiene una abertura
en el cuello, abotonada con un escudo ó medalla de
oro con el signo de la santa cruz, hecha de color ne-
gro con mucho aseo; y desde aqui le fluye hasta las
sagradas plantas, en donde airosamente descanza,
desprendiendose un extremo, que recibe el Angel.
Está forrada como de felpa blanca, la que descubre
en el cuello y bueltas de las mangas, donde se de-
jan veer así el cuello de la camisa, como los *pu-
ños*; y á estos le agracian unas puntitas de oro que
son diez en uno y once en otro.”

31 „Tiene la Santa Imagen dorada la túnica con
unas flores de estraño dibujo; componense estas de
una vena de oro, con la singularidad *de que esta no
busca las quiebras de los trazos ó cañones, sino que
está seguida como si fuera sobre cosa plana*. Bien
que *el oro en las partes donde está hundida, se ve mas
oscuro*; por lo que no le hace falta para la gracia y
hermosura. Tiene también dorada la fimbria de la
túnica y la del manto: están doradas las estrellas y
los rayos del sol que viste la Santa Imagen; y tam-
bien está dorada su real corona. En la labor de la

túnica advertí un rarísimo primor: este consiste en
que *está perfilada por el contorno y dintorno, cosa
que hallo por imposible que ningun hombre hiciera;
porque es el perfil como del grueso de un pelo poco mas
y es tan igual y con tal aseo y primor, que solo acer-
candose se percibe: por cuya dificultad ó imposible
de ejecutarlo en el modo que se vé, discurro que se
ha omitido en las imagenes que se han hecho y se
hacen: al menos yo hasta ahora no he visto ni oido
que se haya practicado.*”

32 „Es el oro, de que se viste la emperatriz so-
berana en su sagrada imágen asombro que no solo
embeleza sino que *sorprende á los mas peritos ar-
tifices de esta facultad*: porque es tan especial, *de tan
peregrina estrañez*, y tan rara apacibilidad de color
que en cuanto vemos dorado de los mas aseados y
cuidadosos artífices, y que en esto han puesto su
mayor empeño, no se encuentra cosa que sin repug-
nancia de la vista se deje ver. Y en este rarísimo
conjunto es al contrario; porque es tan igual con la
soberana pintura, que *ni se pudiera discurrir ni ha-
lar en lo humano oro tan esquisito como él*, y que tan
bellamente se congeniara con esta prodigiosa pin-
tura. Puedo asegurar que la primera vez que lo
ví verla, *me persuadí á que estaba el oro sobrepues-
to como si fuera en polvo*, y que al mas ligero soplo
ó con tocarla, habia de faltar de la superficie. De
manera que cuando se me ha ofrecido responder á
los que desean saber que género de oro es, el mas
propio cotejo que he hallado para esplicarlo, es de-
cir, *que se asemeja mucho á aquel que á las maripo-
sas dió naturaleza en las alas*, que pocos dejarán de
haber visto. Sucede en estas, lo que yo discurría
que habia de acontecer con el que sirve de agracia-
do adorno á nuestra Señora; y es que al cojerlas,
sacuden en menudos ápices la mayor parte de su do-
rado, participando las manos que lo tocan, mucho
de él, por lo superficial que está.”

33 „Esto es lo que me pareció á la vista; pero habiéndome mandado que la tocase, lo hice con la reverencia que pide tan divina Imagen; y con admiración mia observé, que es todo lo contrario; porque noté lo incorporado que está el oro con la trama, de tal manera, que parece fué una misma cosa tejerla y dorarla, pues se ven distintamente todos sus hilos como si fueran de oro, aun mediando entre la vista y ellos el oro, el que se conoce estar bastantemente tupido.”

34 „Dije que está bien incorporado, porque advertí que todo lo que está dorado está tan unido al lienzo, que al tacto solo se puede conocer por la concavidad que en él se percibe como si estuviera impreso; cosa que hace notable fuerza porque no hay ni se encuentra en todo el lienzo material alguno de aquellos que se practican para el efecto de dorar, como es ciza ú otro semejante que es lo que pudiera haber causado esta concavidad: verdaderamente que no se puede negar que estas circunstancias solo pueden ser de una pintura sobrenatural, pues se conoce no estar hecha en aquel orden comun y regular que se practica.”

35 „Y volviendo á los perfiles digo, que aunque no por ambas partes, sino solo por la de afuera, están perfiladas las fimbrias del manto y tunica con un perfil obscuro, poco mas grueso que el canto de un peso, hecho con bastante dibujo y primor; pues sin agravio de la pintura, le hace salir bellamente: cosa que ha dado que admirar á todos los profesores de esta facultad.”

36 „Se dice que por estar perfilada, no está en arte. No nos debia hacer fuerza esta objeccion si atendemos á que los perfiles no le quitan el buen gusto á esta pintura; que es el motivo porque los pintores insignes han procurado desterrarlo así en sus obras como por sus escritos; antes si le agregan no se que gracia, que no hemos podido imitar, aun po-

niendo todos los medios para ello. De que se infiere que los perfiles hacen mas creible el prodigio, pues ninguno lo ejecutaria con ellos porque le resultaria una pintura totalmente desgraciada; y lo que aqui admiran los inteligentes, no es eso, sino una pintura de gran magisterio y arte, como lo confiesan todos, y lo hace creer la misma celestial imagen.”

37 „Sobre el pié derecho, á poca distancia, en el cañon principal (de la tunica) que descansa sobre él, en una quiebra que hace tiene un número ocho...”

38 „Por cingulo tiene una cinta morada de dos dedos de ancho, que atada en medio de la cintura, se le ven sueltos sus extremos. El manto le cubre modestamente la cabeza, sobre el que tiene la real corona, que se compone de diez puntas ó rayos; y desde aqui descendiendo por el lado derecho hasta descanzar sobre la luna, descolgandose aun mas abajo de ella el extremo de donde está asido el angel que lo sostiene; y por el otro lado lo tiene preso en el brazo, y de allí le baja manifestándonos á poca distancia el forro que es poco mas claro que el manto, y viene á terminar mas abajo del extremo de la luna, y lo demas se oculta tras de la Señora. Su color no es azul como se ha pintado; sino de un color que ni bien es perfectamente verde ni azul; sino un agradable medio entre estos dos colores. Sirviendo de bien concertado adorno cuarenta y seis estrellas: veinte y dos por el lado diestro, y por el otro veinte y cuatro, las que en orden colocadas forman cada cuatro de ellas una cruz; y en este modo unas con otras llenan vistosamente el precioso manto, á escepcion del forro que no tiene ninguna.”

39 „A mas de la luna tiene por trono de sus sagradas plantas un Angel, que manifiesta bastante-mente en su tierno semblante la alegría reverente con que sirve á su reyna. Tiene inclinada la cabeza sobre el lado izquierdo, y se deja ver hasta mas abajo del pecho. La tunica de que se viste es

rosada, á la que abrocha el cuello un boton amarillo [no de oro como se ha hecho]. Ya dije, hablando de nuestra Señora, que por este lado se le desprende la fimbria de la tunica, y por el derecho la del manto; y de estos dos extremos está unido el hermoso Atlante, cargando sobre su cabeza, y en el encuentro de la ala izquierda la luna, sobre quien pisa Maria Santisima, cuyo *calzado* es de color amarillo obscuro. Está este glorioso espíritu en ademan ó movimiento de quien acaba de volar: y esto se conoce no solo en la actitud ó movimiento que nos representa su dibujo; sino tambien en las *alas* que teniendolas á medio recojer, parece que ya suspendió su vuelo: tambien lo da á entender el que no carga con la ala derecha para sostener. Tienelas matizadas en *un modo que hasta ahora no se ha visto ejecutado por pintor alguno*; porque las plumas de una y otra se dividen en tres clases ú órdenes, de manera que los dos encuentros son de un azul finisimo, á que se sigue un órden de plumas amarillas, y las del tercer órden encarnadas; aunque estos colores no son tan vivos ó subidos como suelen pintarlos."

40 "Tiene por respaldo nuestra Guadalupana Reina un *Sol* que hermosamente la rodea, el que se compone de ciento veinte y nueve rayos: sesenta y dos por el lado derecho, y sesenta y siete por el siniestro, tan lucidos y tan bien ejecutados, que da que admirar su buena disposicion. Hay igual distancia entre unos y otros; son unos un tanto cuanto serpeados, como que centellean, y los otros rectos: están colocados en este órden; uno recto, y otro serpeado. Sirvele de fondo á este luminar el campo que se deja veer entre sus rayos en un modo extraño; porque en el contorno de la Señora es tan blanco que parece estar reverberando. A este se le introduce un color amarillo algo ceniciento; y se concluye por el contorno de nubes con un colorido

poco mas bajo y rojo: terminan los rayos en punta hasta casi tocar en las nubes; y estas haciendo un rompimiento, le forman á nuestra reina un nicho ú orla, en cuyo centro está colocada su real persona."



CAPITULO II.

Testimonio de los hombres: crédito que merece: cualidades de los Historiadores de la Aparicion Sanchez, Becerra Tanco, Florencia.

41. Estrañarése acaso que en una obra que solo tiene por objeto establecer la verdad de la Aparicion de Maria Señora nuestra en el cerro de Tepeyacac, y el Origen milagroso de su Soberana Imagen, descienda el escritor á fijar las bases del criterio de las verdades historicas; como si no fuera esta de las primeras cuestiones con que se ejercita el entendimiento de los jovenes estudiantes de filosofia. Culpese al moderno impugnador de la creencia piadosa que ha alimentado la piedad de los mejicanos durante tres siglos; que despues de dar á entender hallarse impuesto de cuanto escribieron los historiadores guadalupanos, y de los fundamentos en que apoyan su narracion, llama al prodigio de Tepeyacac „una fábula” „un cuento”, y asegura que „bien ecsaminado todo, nada se halla de cierto en el espacio de un siglo con corta diferencia.” No valoran de esta suerte el testimonio de hombres de ciencia de los hechos que re-